

Editorial

Presento lluvia.

Mi abuelo, que se había criado en el campo, siempre sabía cuando iba a llover. Lo presento, me decía. ¿Como lo presentís? Por la naturaleza, agregaba. La naturaleza te avisa que viene el agua. Y si es tormenta, los caballos se vuelven locos. Cuando uno es niño presente mucho más, después te vas olvidando de presentir. Vos tratá de no olvidarte. Presentí siempre.

Yo presentía que, a este periódico, lo iba a leer la gente de Banfield. Presentí que faltaba un periódico así. Pero ahora eso ya es historia, porque ahora, es verdad.

Yo sé que Usted lee. Ahora puedo decirlo sin términos medios. Usted que acaba de pedir El Banfileño, Usted que lo ha hecho saber a sus seres queridos, Usted que le ha pedido a su vecino que cuando venga para el centro se lo lleve. Hay tantos Usted que estamos haciendo un nosotros distinto. Hay un Usted que nos ha dicho, seco y tajante, "es muy bueno". Hay ya algunos Usted que han venido a comprar el boleto. Y Usted sabe que no nos gusta estar ofreciendo El Banfileño como si fuera un panfleto de quien solucionará el país en las próximas elecciones. Es que presento que Usted se ha dado cuenta, que al final teníamos razón con lo de que no era necesario hacer lo mismo y vender publicidad, porque a los que hacemos El Banfileño, nos gusta la palabra. Nos gusta ese poema de Neruda, que dice algo así; cito de memoria, se llevaron todo y nos dejaron todo, nos dejaron La Palabra.

Ahora empieza la aventura verdadera de este periódico. Y la aventura verdadera ya no es sostenerse económicamente, ahora es sostenerse en historias y en escritura. Ya desfilaron los Banfileños que están pintados en la estación y los de todo internet. Ahora está el ser un poco arqueólogo y descubrir lo otro. Escribir entretenido y para sostenerse en escritura, no es fácil, no quiero decir literatura, porque ya han desfilado una serie de personas que estudiaron de esto más que uno y me han endilgado mis errores gramaticales y las cosas que, un buen corrector, hubiera hecho a un lado de este periódico. Quiere que le diga algo. Realmente me gustaría escribir mejor. Y se nos puede echar la culpa de no habernos preparado más para esto, pero tenemos el agrado de ser aquellos que aprenden a caminar caminando. Vicios de infancia. Ecos de calle. Escribo ya imaginando caras. Iba ahora a decir que las caras que me imagino son las caras de Usted en la cara de los distintos vecinos que suelen tomar El Banfileño cuando vienen caminando, cuando tocan bocina desde el auto, o desde el colectivo (le juro que no miento). Usted es también las personas que junto a mí, hacen este periódico. Los que lo reparten como si lo hubieran escrito. Hablo de la entereza de Javi, Mario, Boti, Gaby, Juan Carlos y Liliana que no escriben ni una palabra. Porque tal vez usted no sabe que eso sucede. Que Vicki lee y relee para que usted vea los mínimos errores. Que Osvaldito inventa, que Eduardo quiere que usted ría. Le digo que a mí me llena de orgullo tener esta gente al lado mío. Obviamente no sé ni qué decir de los que escriben. Le confieso que esto está hecho con entusiasmo, el que trae Osmar en cada palabra, creo yo que también esta hecho con profundidad, esa que se lee en las palabras de Nico, con sorpresa eso que se lee con Nerea, con el barrio de Nelson, con los descubrimientos de Vero, a todo máquina, como Sergio C y con algo que brota siempre en las palabras de Silvia, mucho amor.

Mi abuelo tenía razón, cuando dijo: muy lindos los edificios, muy modernos, pero querer dominar la naturaleza poniendo cemento donde debería haber flores es hacer trampa y la naturaleza no es boba, va a explotar por algún lado.

La lluvia que presento es la de tortas fritas y mate, la que limpia, la que permite observar la naturaleza. La otra, la que hace que se corte Arenales no es ningún buen presentimiento. Sergio Mercurio

El Bandoneón de Banfield

por Sergio Caracciolo

MELODÍA, CONTRAPUNTO Y FUGA

Rodríguez Peña, José María Peña. Una casa chorizo, en realidad dos, que eran como tres, a la casa la seguía la quinta, la quinta daba la vuelta y cuando Alberto y José, Luisa y Atilio, jugaban a las escondidas, el juego ganaba la manzana y las risas podían escucharse, abrasadoras como un concierto, desde la esquina, desde la puerta de fierro, desde la sombra de la parra del patio de la casa chorizo.

Croce, Pena, Peña. La música como un mandato familiar. ¿Qué misterios guardan las inofensivas decisiones de los padres que obran como designios sobre el destino de sus hijos? Por Peña, Pedro llevaba a Alberto de la mano, de ocho, nueve, diez años, para que tomara clases del otro lado de la vía con el maestro Bellido y, como el peso era demasiado para su niño, además de la mano, cargaba con el bandoneón; luego lo esperaba debajo de un plátano, prendía un cigarrillo, fumaba por Alsina, se paseaba por Maipú, mientras imaginaba a su niño tocando en una orquesta, una típica, un sexteto.

Soñar, vivir, tocar. Los sueños de Pedro tenían un firme asidero, su hijo Alberto tenía facilidad para hacer crujir el fuelle de los lamentos con un talento innato, y a los dieciséis años ingresó a la primer orquesta bajo la batuta de Antonio Arcieri. En realidad, antes había formado la propia debajo de la parra de la casa chorizo de Rodríguez Peña, con sus amigos, Luis y Jorge Morelli, guitarra y bandoneón, Guidi, bandoneón, y con su hermano José, a quien le había enseñado a tocar el violín, y entre esas luces y esas sombras afinaba las milongas que luego replicaría en el Defensores de Banfield, el Los Andes de Lomas, el Colón de Temperley, y en algunos bodegones de facón en la cintura, almidón en la camisa y moño al cuello.

Crecer, crear, luchar. A los veintiún años integró el trío que acompañaba a Azucena Maizani, la Ñata Gaucha, pero las mismas convicciones, el mismo temperamento, la misma voluntad que lo destacaba como bandoneón cadenero eran las que tenía delante de cada pensamiento, cada decisión, cada

sigue en la pag. 2 ▶

Hinchas Exiliados

por Alfredo Montenegro (desde Rosario)

Lejos del barrio los muchachos se aferran a la Peña, un paravalancha de pasión.

Con descargas de radio en los oídos y con prolijas desmesuras de la memoria, con pocos espacios en la prensa y con certeros cálculos de la próxima visita del campeón a Rosario, sobreviven los hinchas exiliados. Son desperdigados fanáticos que guardan -en la caja de los sentimientos fuertes- sus ajadas banderas, el gorro que resguarda historias y recortes con fotos de aquellos gladiadores.

Los hinchas se reponen, como pueden, de la extirpación del corazón que la vida les jugó. Parecen respetuosos e interesados en los debates rosarinos sobre "La Fiera" Rodríguez y el "Loco" Abreu, pero manotean cualquier artimaña para meter en una conversación la magia de Garrafa Sánchez.

Cuando ellos hablan de fútbol, hablan de los wines y dirigentes corruptos, pero también hablan de otras cosas, porque en el fútbol recalcan los años de purretes, los vecinos y las esquinas de entonces, entre otras esenciales cuestiones.

No todo es involucrarse con el mercantil espectáculo y las estadísticas sobre cantidad de corners pateados-

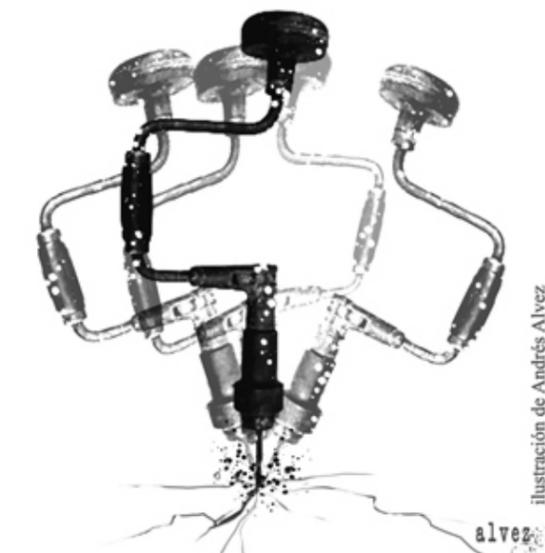


ilustración de Andrés Alvez

desde la izquierda de su pantalla, en sábados nublados y con las medias caídas. Pasan los torneos y competencias, no perdura la mediatización de la pasión que no llega a registrar el telebeam, ni a tajar

una publicidad en la casaca. Los exilados futboleros mantienen una obstinada rebelión contra la geografía, que más que distanciarlos, parece que los acerca. Por razones de amoríos, trabajo o lo que sea, pueden cambiar de domicilio pero no dejar la Patria Barrial. Pero, junto a los exiliados, alguno que no nació en Banfield, se acerca a ellos. Un señor rosarino quedó taladrado en el 51 por el brillo de aquel equipazo. Un pibe se hizo hincha de Garrafa y lo siguió hasta convertirse en un fanático verdolaga. "Me gusta más esta ciudad que París", decía el joven panaraense que estudia en Rosario, y que pisaba por primera vez la calle Maipú, y que ni necesitó conocer las calles parisinas, para palpar esa extraña sensación de las

sigue en la pag 3 ▶

El Banfileño festejará los 100 años del nacimiento de Julio Cortázar, ¿Querés sumarte? Escribinos a elbanfilenio@yahoo.com.ar

viene de la pag 1 **Hinchas Exiliados**

veredas de Belgrano, casi Peña.

En un partido en cancha de Central, un banfileño vio a un chico con el abrigo muy alto, como tapándose algo. Se le acercó y lo miró hasta descubrir que el pibito tenía debajo una verde y blanca. Entonces, habló con el padre que acompañaba al pibe; desde entonces padre e hijo se reúnen en los festejos de la peña, y todos brindan por el padre que respeto la inoportuna elección del guri.

Los hinchas exiliados son soldados malheridos de un ejército desmembrado, buscan escuchar voces de otros sobrevivientes para juntarse y levantar la bandera en plena extranjería. Tienen un olfato especial para abrazarse en medio de la desolación. Si alguien les cuenta que conocen a otro de su club, ahí empieza la interpelación: "Decime el nombre, la dirección, teléfono". Así se van juntando, y mientras afirman que hay más hinchas que encontrar, comienzan a tejer una bandera que dice: "En Rosario somos locales".

Hace 20 años, el 14 de octubre de 1994, en una parrilla rosarina nacía la Peña Banfileña Rosarina, en torno a una mesa servida con sabrosos recuerdos. En el banquete de la memoria, los atletas del ayer brincaban entre relatos de vecinos de un barrio que, esa noche, se instaló mucho más cerca.

"Besuzzo; Gualdoni y Fatecchi; Cuenta, Scavone y De Terá; Álvarez,



Faffratti, Alcalde, Sáenz y Silvera", rezaba don Bernardo Brown con ritmo de un solemne rap. "Yo iba hasta la estación Rosario Norte a esperar el tren que traía al equipo de Banfield a jugar en Rosario", decía el presidente de la Peña. Su hijo Raúl, formó y agrupó a los del Taladro que vivían en Rosario,

como un regalo para su padre. Don Bernardo ya no está, pero aún sus anécdotas y quejas por el fútbol actual se oyen en cada reunión.

"Graneros; Ferretti y el cachorro Bagnatto; Capparelli, Mouriño y D'Angelo; el Cholo Converti, Sánchez, Abella, Moreno y Huarte", recita otro viejo banfileño. Habla de aquellos futboleros de 1951, cuando por primera vez un equipo chico llegó a disputar el campeonato de primera. Aún no regía la definición por gol average y fueron a un partido definitorio en el que empataron. En el segundo encuentro Mario Boyé le dio el triunfo al Racing que impulsaba Perón. Evita había manifestado su apoyo al Taladro, el equipo más humilde.

Y las charlas no paran: "Yo vivía cerca de Alsina y Rincón, y todos los domingos iba a la Giralda", "En La Macota me compré mi primeros botines". "Los corrimos por Gallo hasta que se treparon a un 160", ¿Te acordás de la librería frente a la escuela 77. Y con el fútbol, los viejos y los nuevos se reencuentran y salen de parranda por las arboladas y adoquinadas calles, como buscando las luces del estadio de los sueños y las tardes gritando junto a los vecinos. Viven en Rosario, pero tienen en Banfield la raíz de su identidad.

Los Primeros Scouts

por Nelson Ferreyra

Cuando en el mes de Diciembre de 2013, el Club Banfield cortó la Avenida Maipú para salir a la calle, los conocí. Tenían la mitad de cuadra que va desde Alsina y Maipú, para el lado de Belgrano. Pegaditos estábamos nosotros, todos los de El Banfileño, también llevábamos nuestro uniforme distintivo. En el de ellos se destacaba el verde y blanco del pañuelo, colores que, me enteraría luego, tienen dos motivos básicos. Uno: el verde, naturaleza y el blanco, pureza. Dos: el color verde y blanco representa los colores del Club Atlético Banfield. Ni más ni menos.

Aquella vez, casi terminando ya la exposición, se nos acercó Raúl Quintana (Jefe de grupo) consultándonos cómo podría hacer para que el Primer Grupo Scout de Argentina tuviera su lugar en nuestras páginas. Concertamos una entrevista y la fuimos haciendo por partes.

El Escultismo que se inicia en Argentina, más precisamente en Banfield, ocurre por el intercambio epistolar que tenían los jóvenes de la ciudad con sus parientes en Gran Bretaña (lugar donde fue creado) dado que en estos pagos había mucho personal vinculado a la construcción, entre otras cosas, al Ferrocarril del Sud (hoy Línea Roca). Es así que, sin Internet y solo por correo, un grupo de muchachos, liderados por Arturo Federico Penny, forma las dos primeras patrullas: "Focas" y "Águilas", que luego conformarían el 1º Grupo Scout Gral. Juan Galo de Lavalle.

Corría 1908 cuando Arturo Penny se contacta con el Dr. Daniel Moreno (fundador de los bomberos de Lomas de Zamora) porque ambos vivían en Banfield. Es Moreno quien, durante un tiempo, facilitó las instalaciones de su casa para el funcionamiento. Luego, hubo una serie de mudanzas hasta llegar a la sede actual. Se puede decir que, a mediados de 1950, la actual sede abarcaba toda la cuadra, pero luego fue loteada y reducida a lo que es hoy.

Era sábado por la mañana cuando baje del colectivo en Viamonte y Cochabamba y comencé a caminar hasta llegar al paredón que hace de frontera del 1º Grupo Scout, Gral. Juan Galo de Lavalle, ahí sobre Viamonte al 1900. Pregunté por Raúl, el Jefe, la persona con quien había hablado en Diciembre, pero "Se fue a comprar. Igual esperá que te atiende Alejandro",

me dijeron. Siempre listos pensé.

Alejandro Mologni con una sonrisa viene a mi encuentro y me estrecha la mano. Es un tipo alto, robusto, y de buenos modos, me invita a sentar en una sala que, intuyo, es un salón de usos múltiples, a nuestro alrededor van y vienen personas llevando y trayendo, limpiando, ordenando, trabajando bah. Mientras, Alejandro relata con entusiasmo la misión del Grupo: "es contribuir a la educación de los jóvenes a través de un sistema de valores basado en la Promesa y la Ley Scout, para ayudar a construir un mundo mejor donde las personas se desarrollen plenamente y jueguen un papel constructivo en la sociedad. Esta Misión se logra comprometiendo a los jóvenes durante sus años de formación en un proceso de educación no formal. Utilizando un método específico que hace de cada joven, principal agente de su desarrollo, una persona segura de sí misma, solidaria, responsable y comprometida. Ayudando a los jóvenes a establecer un sistema de valores, basado en principios espirituales, sociales y personales como se expresan en la Promesa y la Ley Scout".

Me mira, ríe levemente, piensa un momento y enuncia: "ser parte de los Scouts es complementar la educación que recibe el chico en la casa, en el colegio, en su creencia religiosa y en ámbitos donde niños y jóvenes se desenvuelven. Es un espacio para la educación en valores como escuela de ciudadanía responsable, sobre todo cuando la sociedad hoy está buscando referentes o modelos ante el fenómeno de la crisis globalizada. Considerando que todavía existe una juventud que se compromete, apuntando alto a su vida y no quedarse en modelos sociales que muchas veces resultan huecos."

Una persona se acerca amable, sonriente, "soy Raúl", se presenta, y he aquí una sorpresa-casualidad; Raúl, el jefe, dice "¡Vos sos Nelson, te conozco!. Claro, vos vivías en lo de don Miguel, en la casita del fondo". Y es verdad. Sigue hablando: "Yo vivía frente a tu casa al lado del almacén de Don Luis. ¿Cómo te está tratando Alejandro?". En ese momento maldigo mi memoria, ó la falta de ella, y trato de salir del atolladero. Hablamos un poco del lugar, de los

trabajos que se hacen a pulmón, de las tareas comunitarias que el grupo Scout realiza, la formación de los chicos, lo lúdico de los campamentos para los más chicos, y la intervención en situaciones de catástrofes, inundaciones y cosas por el estilo; de lo mucho que se trabaja y lo bueno que sería que la gente se acerque y participe. Se sume. Alguien llama a Raúl y sin dejar su cordialidad, sonrío y se despide dejándome en buenas manos, según el mismo expresa. Alejandro, vuelve al nudo de la cuestión y explica cómo se solventan: "El Grupo no cuenta con una institución patrocinante, que viene a ser una entidad comunitaria que lo "apadrine". Los fondos del Grupo provienen de una cuota que pagamos anualmente y de acciones de financiamiento que podamos realizar (ventas de cosas, eventos, etc.) aunque, algunas veces, se ha recurrido a subsidios municipales."

Me cuenta cómo están conformados hoy: "Hoy el Grupo cuenta con aproximadamente 50 chicos y 20 adultos (éstos cumplen funciones educativas hacia los chicos o administrativas, como es mi caso). Si bien hay juegos que se pueden repetir desde la época de nuestros abuelos, no podemos dejar de lado el avance tecnológico que ha permitido que los chicos participen en actividades con otros de otros países, vía chat u otros medios de comunicación. El enlace de las redes sociales también es un punto de encuentro". Dentro de esa conformación existen cargos (no rangos) y cada uno de ellos tiene su función.

El movimiento de personas y tareas alrededor nuestro crece, entiendo que quien me habla debería estar participando de esos trabajos y decido que habrá una nueva oportunidad de seguir el diálogo. Con lo que tengo está bien para que quien lee sepa que, en Banfield, en nuestro querido pueblo, existe un Grupo de gente que se dedica a fortalecer valores y enseñar habilidades a chicos y grandes. Cuando salgo, después de saludar a Alejandro, miro hacia atrás, veo el paredón y recuerdo que antes, no hace mucho, puertas adentro había un mangrullo que ya no está. Seguro será mi primera pregunta para la próxima

Correo de lectores

DEBATE ENTRE VECINOS 2014 (Viene de números anteriores)

María Angélica: Cómo te gusta ventilar trapitos. Ahora te hacés la pulcra, ¿Por qué no educaste a tus hijos con la conciencia, con la que querés que eduque a mi perro? Cuando tus hijos volvían de bailar (pasaditos) siempre les agarraba ganas de orinar justo en mi vereda. Además seamos claras, vos no naciste en Banfield, no te hagas la vecina ideal. Además no estoy hablando con vos, estoy hablando con los diarieros de Banfield. Si me plantan el limonero les llevo una docena de facturas.

Adriana Iparraquirre

Gente Banfileña, y no van a decir nada que me compré el de 100 pesos.

Por lo menos pónganme en facebook. No, no, es una joda. Perdón que insista todo de diez, pero faltan minas.

Lautaro Conmidari.

Hola: me encantaría formar parte de este colectivo, para lo cual quiero comprar mi boleto. Siempre viví en Banfield, hoy estoy en el límite entre Remedios y Banfield. Pásenme los valores de los boletos, ya que

quiero viajar con Uds. Adela Martínez

EB: Bienvenida Adela, los boletos están impresos en un cartón plástico, miden 15 cm por 10 cm. Son lindos para tener de recuerdo. Acá te enviamos un ejemplo.



GRIS
10 PESOS



VERDE
50 PESOS



ANARANJADO
100 PESOS

viene de la pag 1 **Bandoneón en Banfield**

acto, y cuando vino la huelga de músicos no dudó, hizo la huelga y perdió su trabajo mientras la Nata guacha se iba con el dúo de guitarristas.

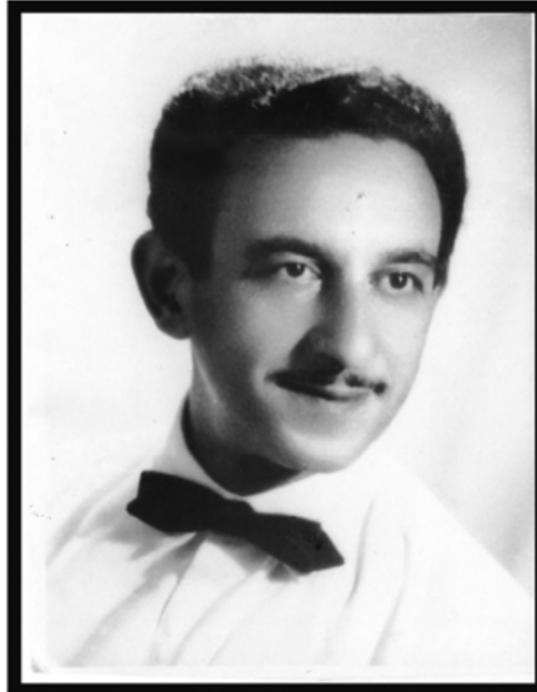
Azucena, Alberto, los dos nacidos en Palermo. Cuando Alberto tenía dos años, Pedro decidió mudarse a Banfield, en esa decisión embarcó a sus vecinos del conventillo que en poco tiempo se habían mudado al sur. Gente de barrio, de bien, de trabajo, cuando Alberto lo pierde con Azucena, su carrera musical parece cortarse, la década del treinta fue impiadosa además de infame y ganarse el mango como músico no era siquiera una utopía. Ingresó en Fabricaciones Militares donde se quedó hasta jubilarse, de día trabajaba y de noche componía, escribía, hacía los arreglos que le encargaban para músicos de renombre.

Pasión, ilusión, dolor. No quiso que su hija, Nélica, tomara las clases de piano que tanto anhelaba, tal vez haya sido la huella de aquella primera ingratitud la que pisó su decisión, apenas si le dijo con la mirada que no quería que ingrese en ese ambiente y su niña lo aceptó, como se aceptaba siempre la palabra de un padre cuando nosotros no éramos siquiera hijos.

Pasión, convicción, honor. Alberto era ambidiestro, era zurdo y era derecho. Nunca aceptó las coimas que los chatarreros le ofrecían por los desperdicios de la fábrica militar y los regalos que de todas maneras le enviaban nunca llegaban a Banfield, quedaban entre sus compañeros. Mientras tanto, cursaba estudios superiores con Héctor Artola y Anatole Pietri, y tocaba en las radios, Splendid, El Mundo, Belgrano, y lo que cobraba lo repartía entre los músicos de su Quinteto de Tango Contemporáneo (Cicaré-Moyano-Arriola-Ortiz-Soler-Walczak-Caracciolo).

Bandoneón, dirección, arreglos. Alberto se las componía para arreglar y se las arreglaba para componer: Tema de tango en Re menor, Templo 59, Etéreo, Chiqui, dedicado a su esposa, Dikna, Digna, Dina, a quien conquistó con la fuerza de un chamamé, Claudia, a su ahijada, Con rumbo al cielo, a su padre... Se grabó en cada sesión de radio, obsesionado con superarse, con hacer sus propios arreglos... Inquieto, vanguardista, renovador, armó su

bandofón, el instrumento que se pensaba iba a sustituir al bandoneón... Pero Alberto no se sabía vender, quizás por eso nunca tuvo la difusión que su talento merecía; pocas eran, pocas son, las oportunidades en las que uno puede mostrar su arte sin prostituirse. Piazzola, Rovira, Caracciolo, los tres vanguardistas, en ese orden los ordena la voz autorizada de



Nélica Rouchetto. En la Facultad de Medicina, en un encuentro del Círculo de amigos del Buen Tango, los tres se lucieron en la misma noche, Caracciolo con sus versiones de Flores Negras y Nunca tuvo novio. Claro que sus sobrinos, algunos amigos y Discomundo insistían en que tocara un tango "normal" y entonces formó su Guardia Vieja con el Quinteto Añoranzas para grabar De ayer... y de siempre, mientras seguía obsesionado con ese tango moderno y se hacía acompañar por la guitarra eléctrica de Ortega, improvisaba en sesiones en las que involucraba su pasión por el jazz y nunca dejó de tocar con sus amigos, para ellos, por ellos.

Armonía, contrapunto, amistad. Lo que más disfrutaba eran las competencias "tema a tema", un "mano a mano" en el que se improvisaba sobre la misma canción y quien mejor componía, versionaba, arreglaba, se llevaba la gloria sublime del reconocimiento de los amigos. Ahí no tenía rivales y sus contrincantes, cabreados como si llevaran en las venas su misma sangre napolitana, calabresa, siciliana, terminaban, dos por cuatro,

revoleando el instrumento contra el suelo antes de emprender la fuga.

Fuga, contrapunto, armonía. En las noches de fiesta y de nostalgia, puede oírse a algún sobrino pasado de copas, asegurando que su tío hizo los arreglos de Adiós Nonino. Sabido es que los niños y los ebrios no mienten y, exageraciones al margen, lo cierto es que fue arreglador de un Rubén Juárez incipiente y de un Troilo consagrado, que trabajó con Jorge D'agostino, Caldara y Buzón, que fue asesor musical de Odeón, que acompañó a Olga Cabrera en Como las aves junto con Libertella, Stazzo, Lomuto y Arias, que su último proyecto innovador, el Trío de Tango Contemporáneo, piano, contrabajo, bandoneón, quedó inmortalizado en Tangomanía, Banfield, Rusia, Japón.

¡Tío Alberto! También dicen los sobrinos y los ebrios que se negó a tocar para los militares durante la dictadura y, antes, que no quiso hacerlo en la quinta de Olivos para Perón. Sobriamente, lo único que me acuerdo del tío Alberto es la alegría general que causaban sus visitas de los sábados a la mañana, ese aura de respeto que imponía su sola presencia, como quien dice una montaña, la mar, una mujer, y los pedidos de mi abuela para que no se discutiera por política.

Melodía, contrapunto, fuga. ¡Abuelo Alberto! Cuando falleció, su nieto, Albertito, al que llevaba al Defensores de Banfield cuando apenas sabía caminar, entró en depresión. Alberto vivía para su nieto y su nieto no sabía cómo vivir sin su abuelo y entonces estuvo un tiempo sin ir a la escuela, un tiempo suficiente como para perder el tercer año, en ese tiempo, Albertito, se internó en la biblioteca de su abuelo, que era su estudio y su historia y fue ahí, recién ahí, cuando primero él, luego su madre, Nélica, la hija, que hoy vive para difundir la obra de su padre, y con ellos todos, descubrimos al músico, al compositor, al genio desconocido de la familia, al Tío Alberto Pascual Caracciolo.

Agradecimiento especial a Nélica Caracciolo

El ángel de Fadul

por Nerea Otero

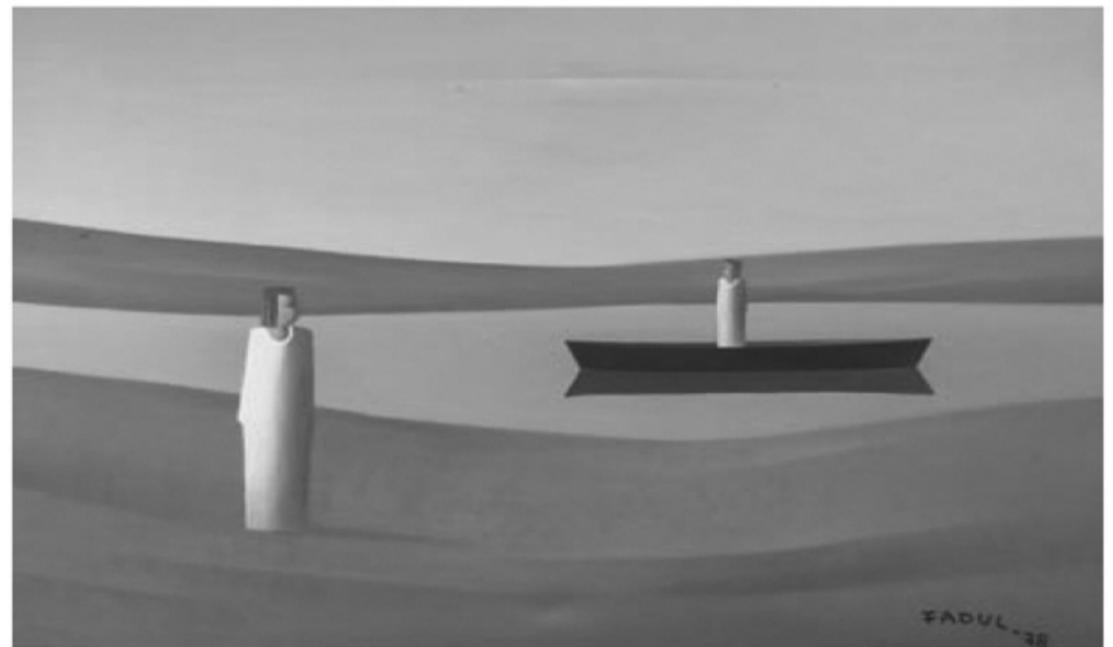
"Con fuentes, con jazmines, con azules divinos...". Así describía el lugar que lo vio transcurrir y despedirse: Banfield. Los ojos separados en la entrada de su nariz, camisa abotonada, cejas definidas y la sombra, la caricia apenas, de esa barba crecida. Así era Ángel. Ángel Fadul. ¿Pintor? Artista. ¿Escritor? Artista. ¿Creador? ¡¡Artista!! El común denominador de su existencia, era el de ser artista y esto mismo, justificaba lo demás. Fadul, era un artista de Banfield.

De su llegada al mundo se sabe lo que se ha desperdigado y lo que ha relucido en ese hombre de ojos tiesos. Nacido en 1924; fue un artista con el privilegio de vivir de sus creaciones, allá por los años sesenta, cuando todavía se podía sopesar esa posibilidad encantadora. Ángel también fue docente y padre.

Inició su camino artístico en la Escuela de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón". Vivió en aquellos azules divinos, que él tanto destacaba, y que estaban presentes también en su obra; azules de la calle Maipú al 183. Ejerció además en la Escuela de Arte "Manuel Belgrano", la escuela "Lola Mora" y distintos establecimientos secundarios. Pintó como quien respira, sosteniendo, día a día, este gran amor.

Su obra, con figuras que prenden en uno la duda de vivir en un sueño, o, que la vida misma lo sea, está repleta de voces. Como si en un solo segundo, uno mismo pudiera explotar la bomba psicodélica y despertar de esa bruma, tal como en las pesadillas y también en los mejores amaneceres; su pintura hablaba. No hacía falta una superpoblación de estímulos. En el silencio y en el minimalismo de las cosas, relucía el verdadero punto revelador. Sus obras fueron expuestas en diversos escenarios; lugares como la Escuela Gral. Manuel Belgrano, en la Galería de Arte moderno de Córdoba, en provincias como Mendoza, ciudades como Mar del Plata, entre otros sitios. Lo que todavía perdura de su obra, lo que no perturbó el paso del tiempo, se encuentra en su antiguo taller, de cara a esa callecita que lo miró durante toda su vida: Maipú.

Su hija María Laura, me acerca dos poemas inéditos que nos permiten conocer más profundamente a su padre. En uno de ellos describe su final. "Tengo deseos de morir un día/ un día cualquiera/ mejor primavera/ cuando



todos canten...". Lo onírico de cómo será su final, es lo que prevalece, el sueño de que los hombres canten juntos. Este aspecto también está presente en su pintura. Sin embargo, ¿quién iba a decir que ese deseo, sostenido a través de los años, finalmente sería realidad? Desde la óptica de muchos, no sólo de Banfield, sino del mundo, cumplió su deseo. A los 61 años, Ángel se concentraba en la creación de "Campo en flor"; una obra con matices más cálidos en el tono de los rojos, con intervenciones del verde, hasta llegar también a un negro, hacia el final; con la presencia del

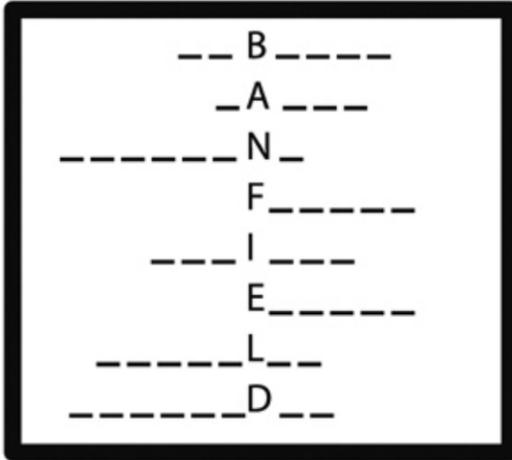
encuentro posible, de un espejo, del reflejo con uno mismo o con el otro. Pasaron más de treinta años desde aquél día en que escribió, cómo prefería morir. A Ángel lo internaron un trece de septiembre, días antes de la primavera de 1985, él, seguía remarcando las líneas y los colores vívidos de su anhelo expresado en "Campo en flor". Así persistió hasta el último día, un 27 de septiembre del mismo año, dejando un campo en flor para siempre, no sólo en su taller de la calle Maipú, sino en la realidad. Una primavera abierta a la otra vida.



EL COLECTIVO BANFILEÑO: Director Propietario: Sergio Adrián Mercurio. Editor: Javier Mercurio. Ilustraciones Andrés Alvez, Florencia Lloret. Redacción: Nicolás Fratarella, Sylvia Bonfiglio, Mario Arraraz, Osmar Castro, Sergio Caracciolo, Vicky Méndez, Nelson Ferreyra, Osvaldo Fani, Nerea Otero, Vero Wiedrich, César Canessa, Eduardo Sánchez. Equipo: Adrián Botindari, Martín Etchegaray, Juan Carlos Mercurio, María Helena Cosentino, Leandro Martín, Marcela Pettinati, Gabriela Baztan, Agustina Ferreyra, Elvira Larroza, Lilliana García Sánchez.

web: www.elbanfileño.blogspot.com correo: elbanfileño@yahoo.com.ar facebook El Banfileño

BANFIGRILLA del Campeón



- 1) 1er nombre de Bologna.
- 2) Ciudad donde nació Chavez.
- 3) Liga de la cual provino Bianchi Arce.
- 4) Nombre de Chiqui Noguera.
- 5) Autor 2do gol vs DyJ en el F Sola.
- 6) Volante incorporado en 2014
- 7) 2do apellido de SaSá
- 8) 2do nombre Tagliafico

Enviar solución a elbanfileño@yahoo.com.ar

Ganador Banfigrilla Junio:
Marcos Doso

ESCRITO EN EL AIRE

¿Cuándo se unirán las dos principales iniciativas de Banfield?

¡Edificios repletos de heladerías YA!

Probemos con otros objetos para identificar pozos en las calles:

Si los árboles siguen cayendo sobre el patrimonio cultural o histórico, nos quedaremos sin nada.

¡Bienvenido el Maratón a Banfield! pero para la próxima desvíen el tránnmmmsito una cuadra antes.

El orfanato

por Sylvia Bonfiglio

Las copas de los frondosos árboles de la calle Serrano guardan secretos, de siesta en la vereda, de niños con pantalones cortos y chiquilinas curiosas y sonrientes. Por las tardes, los árboles susurran al oído de los caminantes cuentos que nadie sabe, historias perdidas en el aire. Al pasar por allí hay que tener cuidado de lo que pensamos, porque corremos el riesgo de creer que son ideas nuestras, y en realidad son historias viejas que siguen dibujadas en el aire, y los árboles nos las cuentan.

¡Vamos a ver! Escuchemos una de ellas: Precisas filigranas dibujaban en la vereda los pasitos en hilera, dibujito de criatura sola que mira el piso y no pierde el paso. En el cielo de otoño, pájaros copiones representan en espejo la marcha a la escuela.

“¡Caras vemos, corazones no sabemos!”, decía mi abuela. Corazones de niño, diferentes corazones, historias incompletas, vacíos irresolubles. Dibujitos de tela araña, sustancia de la que estaban hechos aquellos chiquillos, tan iguales... y tan distintos.

Los ojazos azules de Ada siguieron la acompañada marcha de los niños del orfanato. Siempre los veía pasar hacia la escuela 24 acompañados por una celadora. Por la mañana y con guardapolvo blanco iban en fila por la vereda de la casa de su abuela en Serrano al 900. Serían unos 12 o 15 chicos, muy educados y muy solos.

El Hogar de los Mormones, como se lo denominaba en esos tiempos, estaba ubicado en la calle Serrano al 800 entre Levalle y Palacios. La casa ocupaba el centro de una manzana de tierra. Según dicen los que la conocieron, era una casona hermosa, ya bastante antigua para la época, a la que llamaban “el castillo”. En el predio había árboles y palmeras, altísimas, y en la esquina de Serrano con la calle Levalle, un espacio terroso: la canchita, el potrero de los partiditos.

“Dos por dos cuatro, dos por cuatro ocho, dos por cinco diez,... dos por ocho dieciséis...”
A-b-c-d-e-f-g-h... hijos, ¿de quién, de qué circunstancia, de cuál historia?

Una rayuela incompleta serían sus días, una rayuela para saltar hasta el cielo, aunque le falte la tierra, el punto de partida.

Orfandad completa o a medias.

Medias tres cuartos y pantalones cortos.

Guardapolvos azules o grises.

Sol tibio de otoño.

Buñuelitos de manzana...

¡Dale, Osvaldito, acompañame!, insistía Ada. Vamos a llevarle los buñuelitos que hizo la abuela a los chicos del hogar!

Osvaldito la miraba sin ganas de cumplir las tareas encomendadas, pero se perdía en el cielo de los

ojos de esa sobrinita casi hermana, que ansiosa -insistente como era- lo obligaba con la mirada. Y aunque la primera respuesta que hubiera salido de su boca sería:

“No, che. Ahora no tengo ganas de ir...”, accedía al pedido, y corrían hasta el castillo.

¡Holaaaaa! Dale, che, aplaudí fuerte que vos tenés más fuerza, Osvaldo!

Y Osvaldo aplaudía. Los pibes corrían hacia el alambrado. Ya conocían el dulzor que venía en plato de loza, hondo y tapado con un lienzo a cuadros, blanco y rojo.

Osvaldo levantaba el cerco de alambre para que Ada y él, pudieran pasar por debajo. Luego el partidito de fútbol con los chicos del asilo se armaba solo. Y así las tardes los juntaban, siendo iguales en el juego, acercando los extremos, reconciliándolos con la vida.

Eran los años '40. Los árboles de Serrano fueron testigos, y aún, lo susurran en el aire.

¡Sh! ¿Los oyen?

Huérano, orfandad, vacío, carencia. Desconocimiento.

Hoy por hoy son muy pocas las personas que recuerdan el orfanato de la calle Serrano al 800, pero allí estuvo, y resguardó a un puñado de chicos que fueron a la escuela 24. Chicos que tal vez tuvieron como maestra a la señorita Virano; que comieron los buñuelitos de manzana llevados por Ada y Osvaldito; que jugaron a la pelota al costado del castillo.

No sé qué será de ellos, qué fue de sus vidas... creo que uno llegó a ser un marino muy reconocido, se apellidaba “Longo”, me dijeron. Lo cierto es que muchas otras almas se cobijaron allí. En ese hogar de Banfield, armaron o rearmaron sus vidas, zurcieron sus carencias, se entibieron el alma para seguir adelante saltando su propia rayuela.

Vaya para los banfileños este recuerdo rescatado de las sombras, del tiempo, de la memoria de Clorinda, que felizmente lo compartió conmigo.

Todos los seres somos únicos e irrepetibles, dejamos nuestra huella en el barrio, en la calle, en el sitio que transitamos. Armamos nuestra filigrana de pasitos ciertos o trunco hilvanándola con la esencia del todo que nos atraviesa, como esos niños que se ataron a la memoria colectiva banfileña sin proponérselo. Silenciosamente fueron y son parte de la trama que nos constituye, que nos hace ser esto y no otra cosa: habitantes ansiosos de un lugar llamado Banfield.



Ilustración de Florencia Lloret

La desaparición

por Sergio Mercurio

El 27 de abril de 1952 a las 16 horas el Orfanato desapareció para siempre. Ese día sucedió el remate del lugar dividido en 30 lotes. \$50 por metro cuadrado. Las condiciones de pago fueron: 25% al contado y 6 cuotas semestrales iguales con 6% de interés. Horacio, que aún hoy vive allí, me cuenta que su padre pagó el adelanto del 10% con su bicicleta.

El orfanato llevaba el nombre “Hogar Bernardino Rivadavia” y se trasladó y conformó en Escuela Granja, en el aquel entonces pueblo de Máximo Paz.

En el cuadernillo a color del rematador Antonio A. Blanco, se pueden ver las fotos del lugar y el croquis de la manzana dividida en 30 lotes, entre las pavimentadas, Serrano, Cabrera, Palacios y la sin pavimento Levalle. Se afirman también, los beneficios de vivir en Banfield (trenes expresos a Constitución). Se agrega que por la puerta de los lotes pasa la línea de ómnibus 13 y que a 3 cuadras, por la calle Maipú, pasa la línea 12 y la línea 78 por la calle Arenales.

Banfield CENTRAL
CON PAVIMENTOS Y VEREDAS
PAGAS, AGUA CORRIENTE, LUZ ELÉCTRICA Y LÍNEA DE TELÉFONO AL PRECIO.
30 LOTES
Base \$ 50 el M. G.
A PLAZOS
Remate:
DOMINGO 27 DE ABRIL
A LAS 16 HORAS